



"Ampliando el Circulo de la Compasión, la Justicia y el Amor Inclusivo de Dios" Inclusión de los pobres en la sociedad

Por las Hna. Helen Saldanha, SSPS

Introducción

Ser mensajeros de la buena noticia en el mundo de hoy, rápidamente cambiante y complejo, es tanto una oportunidad como un desafío. Es una oportunidad porque nos hace conscientes constantemente de que somos el rostro femenino de Dios y un desafío, porque nos damos cuenta de nuestra propia limitación para abordar la magnitud de los problemas a los que nos enfrentamos.

Nuestra reflexión sobre el tema "Inclusión de los pobres" en nuestro contexto y perspectiva específica se ocupa de dos temas complejos: la inclusión y la pobreza. La inclusión reconoce el valor inherente y la dignidad de las personas. Hace que las personas se sientan valoradas por lo que son, independientemente de su condición, estado y antecedentes. Promueve un sentido de pertenencia y una creencia de que las personas son sujetos y no meros receptores.

La pobreza es un concepto multifacético que es más que la falta de ingresos y recursos para asegurar un sustento sostenible. Si bien la pobreza se interpreta de manera diferente en diferentes contextos, aquí reflexionaremos desde la perspectiva de los marginados, que se ven obligados a vivir en situaciones deshumanizadas. Sus manifestaciones incluyen el hambre y la malnutrición, el acceso limitado a la educación y a otros servicios básicos, la discriminación social y la exclusión, así como la falta de participación en la toma de decisiones.

La inclusión de los pobres es fundamental para acabar con la pobreza extrema y fomentar la prosperidad compartida. Es tanto un resultado como un proceso de mejora de los términos en los que las personas participan en la sociedad. Esta inclusión tiene como objetivo capacitar a los pobres y marginados para que aprovechen la escalada de las oportunidades mundiales. Garantiza que las personas tengan voz en las decisiones que afectan sus vidas y que gozen de igualdad de acceso a los mercados, servicios y espacios políticos, sociales y físicos. Se centra en crear condiciones para la igualdad de oportunidades y la igualdad de acceso para todos. Lo que subyace es el concepto de participación plena en todos.



VER:
PERSPECTIVA PERSONAL
Y COMUNITARIA
DE LA POBREZA
Y LA INCLUSIÓN

¿Cómo entiendo la pobreza? Lo que mi perspectiva de los pobres es, depende mucho de nuestra visión del mundo. Viene de lo que nos mueve y de cómo dejamos que los pobres nos definan y definan nuestro hacer. Las perspectivas son muchas, junto con nuestra propia comprensión religiosa, espiritual y experiencia personal.

Mi madre sentó las bases de mi perspectiva sobre la pobreza e inclusión a una edad temprana tal como lo veo ahora. De los muchos ejemplos, una situación en particular que dejó una impresión duradera en mí es la forma en que mi madre protegió a una mujer que, temiendo por su vida, escapó de su casa matrimonial con dos hijas que eran de mi edad en ese momento. Se quedaron con nosotros por más de seis meses y vivimos como una familia. Para mi madre esas decisiones eran instintivas. Como familia de clase media,

materialmente no teníamos mucho pero lo compartió tan naturalmente que ayudó a la mujer a reconstruir su vida. El mensaje fue fuerte y claro: compartir de lo que tienes... que es una extensión de lo que eres.

La inclusión es una experiencia que da poder al que da y al que recibe. Debe ser el caso, cuando hablamos de inclusión de los pobres en la sociedad, que las personas sientan que son valoradas, que son capaces de cambiar su situación, y que su confianza para tratar y transformar su situación de vida se vea reforzada.

(Para reflexionar y compartir)

- *¿Cómo defino a los pobres? ¿Cómo se definen los pobres? ¿Quiénes son los pobres en mi ministerio? ¿Cuál es nuestra definición de la inclusión de los pobres en nuestra misión y entorno?*

La pobreza afecta todos los aspectos de la vida. Según las estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), alrededor de 795 millones de personas de los 7.300 millones de personas en el mundo, o 1 de cada 9, sufren de

desnutrición crónica durante 2014-2016. De casi todas las personas que sufren hambre, 780 millones, viven en países en desarrollo, lo que representa el 12,9 por ciento, o 1 de cada 8, de la población de los países en desarrollo. Hay 11 millones de personas desnutridas en los países desarrollados (FAO 2015). Aproximadamente 1 de cada 5 personas en regiones en desarrollo vive con menos de \$ 1.25 por día. La abrumadora mayoría de las personas que viven con menos de \$ 1.25 al día pertenecen al sur de Asia y las regiones de África subsahariana. La pobreza tiene género. Las mujeres y las niñas son las más afectadas en tales situaciones. Según datos recientes del UNICEF, cada año, en todo el mundo, 303.000 mujeres mueren durante el embarazo y el parto, 2,7 millones de niños mueren durante los primeros 28 días de vida y 2,6 millones de bebés nacen muertos.

Se estima que 2.400 millones de personas no tienen acceso a saneamiento mejorado, 1.100 millones de personas no tienen acceso a la electricidad y 880 millones de personas viven en barrios marginales urbanos. Las oportunidades siguen siendo escasas para las personas más vulnerables del mundo: 59 millones de niños en edad de asistir a la escuela primaria no asisten a la escuela y la tasa de desempleo juvenil es del 15%, más de tres veces la tasa de adultos. En los países en desarrollo, se estima que cada segundo embarazo y alrededor del 40% de los niños en edad preescolar son anémicos. Una gran mayoría de los pobres del mundo viven en zonas rurales y están poco formados, la mayoría empleados en el sector agrícola, y más de la mitad son menores de 18 años de edad. (Datos ONU 2015). Detrás de estos números hay caras.

(Para reflexionar y compartir)

- *En este contexto, ¿qué significaría la inclusión de los pobres? ¿Qué, como comunidad, estamos llamadas a hacer a nivel personal, social y político para promover la inclusión de los pobres? ¿Cómo lo hacemos?*

JUZGAR: REFLEXIÓN - LLAMADO A LA INTEGRACIÓN

En los últimos tiempos hemos sido bendecidos por recibir profundas ideas sobre la inclusión, gracias al Papa Francisco, que escribe: “Cada uno de nosotros está llamado a ser un instrumento de Dios para la liberación y promoción de los pobres y para permitirles ser plenamente una parte de la sociedad.” (EG 187)

En su mensaje a los Estados Miembros en la 70ª Asamblea General de las Naciones Unidas el 25 de septiembre de 2015, el Papa hizo hincapié en la necesidad de una educación para el cambio y la inclusión; para que estos hombres y mujeres reales puedan escapar de la pobreza extrema, debemos permitirles ser agentes dignos de su propio destino.

El desarrollo humano integral y el pleno ejercicio de la dignidad humana no pueden imponerse.

Los párrafos 186 a 216 de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* se encuentran bajo el título “Inclusión de los Pobres en la Sociedad”. Estos 31 párrafos miran el trasfondo bíblico de la preocupación del Papa por los miembros pobres y vulnerables de nuestro mundo. También nos llaman a restaurar lo que es legítimamente suyo a aquellos que han sido excluidos de nuestros sistemas económicos. “La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor a la humanidad, escucha el clamor por la justicia y tiene la intención de responder a ella con toda su fuerza” (153). Nuestra fe en Cristo, que se hizo pobre, y estuvo siempre cerca de los pobres y marginados, es la base de nuestra preocupación por el desarrollo integral de los miembros más olvidados de la sociedad. Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser un instrumento de Dios para la liberación y promoción de los pobres, y para permitirles ser plenamente parte de la sociedad (EG 186, 187). En todos los lugares y circunstancias, los cristianos, con la ayuda de sus pastores, están llamados a oír el grito de los pobres (191). El corazón de Dios tiene un lugar especial para los pobres, tanto que él mismo “se hizo pobre” (2 Corintios 8: 9 en EG 197). Toda la historia de nuestra redención está marcada por la presencia de los pobres. La salvación vino a nosotros desde el “sí” pronunciado por una virgen humilde de una pequeña ciudad en los márgenes de un gran imperio. El Salvador nació en un pesebre, en medio de animales, como hijo de familias pobres; fue presentado en el Templo junto con dos tórtolas, la ofrenda hecha por aquellos que no podían permitirse un cordero (Lc 2, 24; Lev 5: 7); se crió en una casa de trabajadores ordinarios y trabajó con sus propias manos para ganar su pan. Cuando comenzó a predicar el Reino, le siguieron multitudes de desposeídos, ilustrando sus palabras: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar buenas nuevas a los pobres” (Lc 4, 18).

En el espíritu de solidaridad y compromiso con los pobres, contamos con VIVAT International como la plataforma que tenemos a nivel de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas (ONU), una organización internacional fundada en 1945, está compuesta actualmente por 193 Estados Miembros. La misión y el trabajo de las Naciones Unidas se guían por los propósitos y principios contenidos en su Carta, que permiten a la ONU tomar medidas sobre diversos temas que afronta nuestro mundo, como los derechos humanos, el desarrollo sostenible, la paz y la seguridad, el cambio climático y más.

El Consejo Económico y Social (ECOSOC) de las Naciones Unidas, uno de los seis órganos principales de las Naciones Unidas creado por la Carta de las Naciones Unidas en 1946, es la plataforma central de reflexión, debate y pensamiento innovador sobre el desarrollo sostenible de la ONU, que compromete una amplia variedad de partes interesadas - legisladores, parlamentarios, académicos, grupos principales, fundaciones, representantes del sector empresarial y 3.200 organizaciones no gubernamentales inscritas - en un diálogo productivo sobre el desarrollo sostenible a través de un ciclo programático de reuniones y programas.



VIVAT Internacional, como una organización religiosa con Acreditación Especial con el ECOSOC de las Naciones Unidas, es una red que consiste de 12 congregaciones y sociedades religiosas. Su presencia en las Naciones Unidas está destinada a marcar una diferencia en las vidas de los pobres y marginados con quienes los miembros trabajan directamente a través de los ministerios de educación, salud, socio-pastoral, ambiental y de justicia y paz. VIVAT International participa activamente en los esfuerzos de las Naciones Unidas para erradicar la pobreza extrema, mejorar el nivel de vida y la dignidad humana de todas las personas empobrecidas. VIVAT trabaja junto con sus miembros en cuatro áreas de enfoque, como la erradicación de la pobreza, el empoderamiento de la mujer, el desarrollo sostenible y la cultura de la paz. Dada la magnitud de las cuestiones, unir las manos con los demás es imperativo. VIVAT colabora con ONGs y grupos de la sociedad civil de ideas afines que abogan por la influencia en las Políticas para promover la vida, la dignidad humana y los derechos. Los grupos específicos son los niños, las mujeres y las niñas, los migrantes y los refugiados, las personas objeto de trata, las comunidades indígenas y las áreas relacionadas con la salud, la educación, la lucha contra la trata de personas y el medio ambiente,

como la minería y las industrias extractivas. El enfoque es la promoción de acuerdo con las prioridades de la ONU. A través de la oficina regional en Ginebra, VIVAT trae a las Naciones Unidas a través de informes, apelaciones y declaraciones, las cuestiones sobre violaciones de derechos humanos y las recomendaciones para el cambio a través de mecanismos de derechos humanos. Sin los miembros a nivel local y nacional, VIVAT no puede hacer mucho. Se basa en gran medida en las historias de éxito y en la documentación de las bases para ser un verdadero defensor de la justicia, la paz y la integridad de la creación. Con una membresía de unos 27.000 VIVAT puede tener un impacto positivo en llevar las voces de los márgenes a la ONU.

En los próximos 15 años, la ONU se centrará en la *Agenda de Acción 2030 para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible* (ODS), oficialmente conocida como “Transformar nuestro mundo: Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”, un conjunto de diecisiete “Metas Globales” aspirativas con 169 objetivos entre ellos. Los ODS lograron los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM: 2000-2015). Encabezados por las Naciones Unidas, estos fueron identificados a través de un proceso deliberativo durante un período de dos años, en el que participaron sus 193 Estados Miembros, así como la sociedad civil mundial y aprobada el 25 de septiembre de 2015.

Los Estados miembros resolvieron poner fin a la pobreza y al hambre en todas partes; combatir las desigualdades dentro de los países y entre ellos; construir sociedades pacíficas, justas e inclusivas; proteger los derechos humanos y promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas; y garantizar la protección duradera del planeta y de sus recursos naturales y crear condiciones para un crecimiento económico sostenible, inclusivo y sostenido, una prosperidad compartida y un trabajo decente para todos, teniendo en cuenta los diferentes niveles de desarrollo y capacidades nacionales para que nadie quede atrás.

Esta agenda es aceptada por todos los países y es aplicable a todos, teniendo en cuenta las diferentes realidades, capacidades y niveles de desarrollo nacionales, y respetando las políticas y prioridades nacionales. La erradicación de la pobreza en todas sus formas y dimensiones, incluida la pobreza

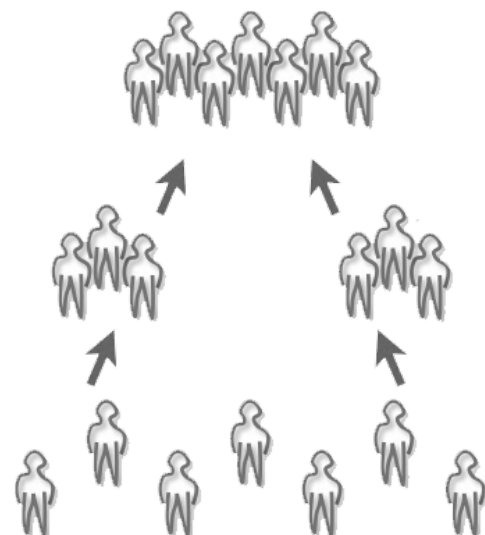
extrema, es ODS 1. La erradicación de la pobreza no es posible sin la inclusión de los pobres y los marginados. Sin embargo, para que las palabras se traduzcan en acción, se requiere colaboración e incidencia para trabajar con los gobiernos y abogar por la implementación de la agenda de 2030 a nivel nacional

Nuestras Direcciones del 14º Capítulo General expresan: “Las necesidades de nuestro planeta son abrumadoras y siempre cambian. Nuestro carisma nos llama a servir a aquellos que más necesitan para recibir las buenas nuevas del amor todo-inclusivo de Dios. ... [Así,] identificamos las causas profundas de la pobreza y la injusticia y trabajamos para el cambio sistémico”.

¿De Qué se trata el **cambio sistémico**?

La Familia Vicentina, en su compromiso de promover el amor y la inclusión a los pobres, abarca el cambio sistémico como un instrumento clave en su misión. Fr. Robert P. Maloney, CM en su Introducción al Cambio Sistémico dice:

“La sociedad ha llegado a ser vista por economistas y sociólogos como un sistema. Cuando los elementos que influyen en la vida de las personas dentro del sistema -familia, instituciones, empleos, vivienda, alimentos y bebidas, salud, educación, valores morales, desarrollo espiritual y más- funcionan juntos positivamente, las personas prosperan. Si faltan uno o varios de estos elementos, todo el sistema comienza a descomponerse.



Cada vez más, los diversos campos del pensamiento y del descubrimiento comparten una creencia común en la naturaleza unificada de la realidad. Todos los campos reconocen que la realidad es compleja, pero

al mismo tiempo todos afirman que “todo está conectado a todo lo demás”.

Muchos que trabajan entre los pobres comparten esa convicción. Ellos saben que el cambio de la situación de los pobres requiere que nuestro enfoque sea más amplio que cualquier problema en particular. Por importante que sea, por ejemplo, el suministro de alimentos a los hambrientos, hay una gran pregunta que no se puede ignorar: ¿por qué la gente tiene hambre? Ahora sabemos que los “arreglos rápidos” resultan inadecuados en el largo plazo.

Utilizando el ejemplo del hambre, el verdadero problema no es cómo suministrar comida, sino cómo abordar la causa de que las personas no tengan lo suficiente para comer: el sistema socioeconómico en el que viven. Abordar la causa significa intervenir de manera que se modifique el sistema como un todo.

Tal enfoque es necesariamente interdisciplinario. E involucra a muchos actores diferentes dentro de la sociedad. Entre ellos: los propios pobres, las personas interesadas, los bienhechores, las iglesias, los gobiernos, el sector privado, los líderes empresariales, los sindicatos, los medios de comunicación, las organizaciones y redes internacionales.

En el trabajo entre los pobres, el cambio sistémico tiene objetivos más allá de proporcionar alimentos, ropa y refugio

para aliviar las necesidades inmediatas de los pobres. Se centra en ayudar a los necesitados a cambiar las estructuras generales en las que viven. Busca desarrollar estrategias que les permitan salir de la pobreza.

Muchos buenos proyectos responden a necesidades urgentes e inmediatas, pero no apuntan a las causas de un problema. A continuación se presentan cinco criterios cumplidos por proyectos que apuntan a lograr un cambio sistémico:

- 1. Impacto social a largo plazo:** esta es la característica más básica del cambio sistémico: es decir, que el proyecto ayude a cambiar la situación general de vida de quienes se benefician de él.
- 2. Sostenibilidad:** el proyecto ayuda a crear las estructuras sociales necesarias para un cambio permanente en la vida de los pobres, como el empleo, la educación, la vivienda, la disponibilidad de agua potable y alimentos suficientes y el liderazgo local en curso.
- 3. Replicabilidad:** el proyecto puede adaptarse para resolver problemas similares en otros lugares. La filosofía o espiritualidad que fundamenta el proyecto, las estrategias que emplea y las técnicas que utiliza pueden aplicarse en una variedad de circunstancias.
- 4. Ámbito de aplicación:** concretamente, esto significa que el proyecto se ha extendido realmente más allá de su contexto inicial y se ha utilizado con éxito en otros lugares del país en el que comenzó o internacionalmente, ya sea por quienes lo iniciaron o por otros que han adaptado elementos del mismo.
- 5. Innovación:** el proyecto ha producido un cambio social significativo al transformar la práctica tradicional. La transformación se ha logrado mediante el desarrollo de una idea de cambio de patrones y su implementación exitosa.

ACTUAR: INVITACIÓN A DAR RESPUESTA

Somos ciudadanos globales. Nuestra interconexión puede ayudarnos a hacer una diferencia positiva. Teniendo en cuenta los problemas y las respuestas, requiere de nosotros -

- encontrar maneras concretas de promover la inclusión de los pobres en nuestras áreas de misión.
- buscar medios creativos para colaborar con ONGs /

sociedades civiles y gobiernos para la inclusión de los pobres en el cambio de su propia situación.

- compartir historias de buenas noticias con VIVAT International.

¿Qué se puede hacer?

Trabajar con las comunidades vulnerables de las zonas rurales y urbanas, especialmente nuestros grupos prioritarios- mujeres y niñas, comunidades indígenas, personas que viven con VIH / SIDA, desplazados internos, migrantes y refugiados y otras personas vulnerables.

- Celebrar el Día Internacional de Erradicación de la Pobreza el 17 de octubre, en sus escuelas, lugares de trabajo o comunidades.
- Educarse sobre los temas de la Agenda 2030 de la ONU y trabajar con los gobiernos nacionales y locales y los grupos de interés.
- Contribuir con ejemplos de mejores prácticas para el programa de erradicación de la pobreza de VIVAT International.
- Asociarse con organismos de las Naciones Unidas en proyectos de reducción de la pobreza.
- Realizar investigaciones y proporcionar aportes de base para apoyar las políticas de erradicación de la pobreza.
- Asociarse con VIVAT para organizar un taller, una mesa redonda, etc. centrada en la erradicación de la pobreza.
- Defender a nivel nacional los programas de erradicación de la pobreza.
- Invitar a oradores a sus grupos de oración, aula, iglesia, centro comunitario, etc.
- Encontrar proyectos de desarrollo local en sus

áreas para apoyar centros de tutoría, centros de salud, desarrollo de viviendas, etc.

- Movilizar a las comunidades para que aboguen por que los gobiernos: ayuden a establecer los ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible) en el centro de los planes nacionales de reducción de la pobreza; en la financiación en el presupuesto nacional, la colaboración con los gobiernos.
- Planificar en todos los sectores e integrar los derechos humanos.

Las medidas prioritarias para erradicar la pobreza incluyen:

- mejorar el acceso a medios de vida sostenibles, oportunidades empresariales y recursos productivos;
- proporcionar acceso universal a los servicios sociales básicos;
- desarrollo progresivo de los sistemas de protección social para apoyar a quienes no pueden sostenerse a sí mismos;
- empoderar a las personas que viven en la pobreza y sus organizaciones;
- abordar el impacto desproporcionado de la pobreza en las mujeres;
- trabajar con los donantes y receptores interesados para asignar una mayor proporción de la ODA (Asistencia Oficial para el Desarrollo) a la erradicación de la pobreza; y
- intensificar la cooperación internacional para la erradicación de la pobreza.

PARA LA REFLEXIÓN Y EL COMPARTIR

¿Qué nos está ayudando a entrar en el proceso de conversión hacia una mayor comunión y amistad con los marginados y excluidos?

ORACIÓN

Te damos gracias, Dios, por tu Espíritu presente en y entre nosotros. Dios de la justicia, danos coraje y perseverancia para trabajar por la justicia para aquellos que tambalean en un círculo vicioso de pobreza. Dios de toda sabiduría, da sabiduría a los líderes de todas las naciones del mundo. Dales la determinación de encontrar una solución justa que protejan a las personas que son más vulnerables en nuestro mundo. Dios del amor, haz posible y permítenos, con todas nuestras debilidades y temores, continuar este camino de fe y esperanza. AMÉN.

Traducido por Hna. Nancy Noguera, SSFS

